

EL ENTONTECIMIENTO DE ESPAÑA

(De nuestra colaboración)

Lo mejor es quedarse en casa. Porque cada vez que uno sale... Pero no; lo mejor es salir y rejuntar indignación, aunque luego tenga uno que consumirse en ella como en propia salsa. Hay que indignarse. Es el único medio de conservar puro el espíritu, de desinfectarlo. Aunque haya luego que pedir a Dios en secreto que si ha de llegarnos el terrible tranee de la pordiosería y de la rendición nos lleve antes de este mundo, de esta España, aun dejando en ella a nuestros hijos a que se procuren la vida como puedan. Por lo menos florecen los "negocios" de toda clase. Aunque no todos salen bien a todos. Y si no ahí está el ingenioso Juan Ballesteros a quien azares de la suerte van a llevarle a un presidio en vez de llevarle a los consejos de la Corona. Bien se ha dicho que en política no hay remisión para el que se equivoca y el pobre Juan Ballesteros se ha equivocado en política. Porque lo de explotar el juego de azar es política y muy alta política, es política altísima.

Sí, hay que salir de casa para indignarse. Hay que salir de casa para oír una vez más a nuestros trogloditas que eso de la guerra no es más que cuestión de negocios, que sólo se debate en ella hegemonías económicas.



—que todo es cuestión de codicia. Nuestros trogloditas se han convertido al materialismo histórico de Carlos Marx. Aunque en rigor las derechas españolas siempre fueron materialistas. ¿Hay acaso materialismo más bajo, más sórdido y más supersticioso que el del catolicismo militante y politicante español?

Bien dice nuestro refrán que piensa el ladrón que todos son de su condición. El horrible materialismo español, el mamonismo de esta gran timba suelta que es la envilecida España oficial de hoy, no quiere ver más que negocios. Todo es salto de agua. La política hidráulica que preconizó el visionario Costa, el intratable recluso de Graus, ha

perdido lo que de aliento moral aun le quedaba en él, en Costa. Y hoy esa política hidráulica proclama el optimismo de Real orden. El fenicio Cambó, maestro de materialismo, nos promete pingües negocios para cuando acabe la guerra. Ni de lo moral ni de lo intelectual, ni de la justicia ni de la civilización se cuida nadie.

Sí, hay que salir de casa. Hay que salir de casa para observar cómo al amparo de los negocios la memez y la ramplonería se extienden y se arraigan. Apenas hay quien se percate del valor de las necesidades, intelectuales, de que hay ideas de primera necesidad intelectual.

Los dos negocios. El negocio de tejas abajo, el de enriquecerse y el gran negocio de nuestra salvación. El gran negocio de nuestra salvación! Así le llaman los jesuitas y como tal negocio le tratan. Los "Ejercicios" es una especie de manual de contabilidad a lo divino. Es decir, a lo divino... Pero, ¡pase! ya nos entendemos.

El trogloditismo es ante todo y sobre todo, una enfermedad mental, es un proceso de imbecilización. Pascal, el gran martillador de la Compañía de Jesús, dijo que para salvarse hay que entontecerse—"il faut s'abêtir"—, pero lo dijo en un muy hondo sentido, en un sentido muy otro que el que pudieran darle los jesuitas. El entontecimiento a que se refería Pascal es la locura de la cruz, la de los grandes místicos. Al Cristo mismo le tomaron por loco los suyos, su madre y sus hermanos (v. Marc. III 21 y 31 a 35). A los que no cabe tomar por locos es a los jesuitas, enemigos jurados de todo misticismo y organizadores de la mentecatez materialista. Sobre todo en España. Porque no hay nada más tonto que un jesuita español. Ni más tonto ni más entontecedor.

Y ahora el proceso de entontecimiento se ha corrido de lo pseudo-religioso a lo civil. La memez invade a España. Y por su parte el Gobierno establece la censura para proteger la memez. Censura ejercida no pocas veces por memos. Que es mucho peor que si la ejercieran los violentos. Porque hay que ver la mentalidad de algunos de esos señores encargados de la aduana intelectual de la censura! Si al menos supieran leer...! Ahora parece que los quieren tramar con la historia.

Sí, hay que salir y ver toda clase de saltos de agua y de no agua en vías de explotación. Hay que salir para rejuntar indignación y cuando la tengamos embalsada a alto potencial dejarla caer en salto. Porque sólo un salto de indignación puede barrer este régimen de negocios y de azares.

MIGUEL DE UNAMUNO

(Prohibida la reproducción sin citar la procedencia.)



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA